

El ser Humano en el Marco de la Sociedad Tecnológica Actual

- Todo está diseñado para que sienta su insignificancia y su impotencia
- El principal ideal: dejar de ser humano y convertir en mercancía
- Hasta el amor es cuestión de técnica, no de sentimientos

Por Benjamín Zetina

Erich Fromm, que vivió y realizó investigaciones entre los mexicanos, es el psicoanalista que centró su trabajo en el estudio de la naturaleza humana y su relación con el contexto social. En su libro *"El Miedo a la Libertad"* analiza cómo en la Edad Media, cada humano, cuando nacía, tenía un lugar asignado para crecer y desarrollarse. Si era hijo de un herrero, se convertiría en herrero; si era hijo de un labrador, sería también labrador. Y lo mismo ocurría, si era hijo del señor feudal o si tenía una relación familiar con jefes de la iglesia, sabía que en ese medio se desarrollaría.

Esto implicaba, según Fromm, escasas posibilidades para desarrollarse en un ámbito distinto. Era muy difícil para el hijo de un herrero, llegar a ser obispo o carpintero o cualquier cosa distinta a la que le "correspondía" por tradición. Esto nos parece hoy un atentado a la libertad individual, sin embargo, tenía una ventaja psicológica: el individuo no debía preocuparse por su futuro. Tenía asegurado su lugar en este mundo.

Al término de la Edad Media, al surgimiento del capitalismo, el individuo tuvo la libertad de elegir cualquier camino que le interesara. El abanico de posibilidades se abrió al máximo. Ahora, aunque hubiese nacido hijo de un herrero, podía llegar a ser un potentado capitalista. Todo dependía de su motivación, persistencia, habilidades y suerte. Esta libertad tenía - y tiene aún - un precio psicológico: angustia crónica ante la incertidumbre de lo que nos depara el día de mañana.

El joven de principios del nuestro actual siglo XXI aunque estudia una carrera ignora si podrá desarrollarse dentro del ámbito que esa carrera tiene. No hay garantía alguna de su desarrollo profesional, ni de la posibilidad de "una vida digna". Quizá haya invertido su tiempo en algo que nada le retribuirá económica, social y personalmente. Quizá estudió una cosa y deberá dedicarse a otra. Esto lo mantiene en un conflicto psicológico crónico generado por la eterna incertidumbre. El precio es muy alto.

Parece ser, de acuerdo con las investigaciones de Fromm, que con el surgimiento del capitalismo la vida se convierte en una lucha cuerpo a cuerpo en la que subir por encima de los demás, sin consideración alguna, sea de tipo moral, espiritual, técnico o, simplemente, humano, es la razón de ser.

Nace así un nuevo dios, el oro primero o, para hablar de nuestra actualidad, el dólar. Como en toda religión tiene su credo, la tecnología y sus iglesias, los bancos y la banca.

El progreso tecnológico esta a la vista: computadoras, satélites que orbitan la Tierra o viajan por el sistema solar. No sólo desentrañan misterios, también facilitan la vida. Una multitud de aparatos de todos tamaños y diseños hacen maravillas y permiten realizar proyectos para explotar no sólo las riquezas terrenales, sino también las extraterrenales, de acuerdo con proyectos que se realizarán en breve. Sobre las riquezas que existen en la Luna, en Marte, en el Sol, en Saturno, en las Galaxias, en el espacio interestelar, ya se tienen puesta la vista. El dogma de la religión tecnológica es la codicia.

En aras de nuevo dios, el dólar, todo se vale. Desde el asesinato masivo de individuos o de poblaciones enteras, hasta la destrucción de selvas, mares, bosques, hielos polares, el cielo y el subsuelo y aún el planeta entero. Todo se justifica si es una fuente de "energía".

Un efecto singular es que toda esa destrucción de lo animado y lo inanimado enriquece y da poder a una minoría sobre la mayoría. Es benéfico para unos pocos, demasiado pocos, y perjudicial para la mayoría, la inmensa mayoría. ¿Cuál es el efecto psicológico de esta situación? Los siguientes son los resultados de las investigaciones Fromm, respecto a este planteamiento.

"En el capitalismo, la actividad económica, el éxito, las ganancias materiales se convierten en un fin en sí mismos. El destino del hombre se transforma en el de contribuir al crecimiento del sistema económico, a la acumulación del capital, no ya para lograr la propia felicidad o salvación, sino como un fin en sí mismo.

"El hombre se convierte en un engranaje de la vasta máquina económica –un engranaje importante si posee mucho capital, uno insignificante si carece de él- pero en todos los casos continua siendo un engranaje destinado a servir a propósitos que le son exteriores.

"El hombre moderno cree que sus acciones están motivadas por el interés personal, en realidad su vida se dedica a fines que no son suyos. Su yo es un "yo social" el cual está constituido fundamentalmente por el papel que se espera que desempeña el individuo.

"El egoísmo de los modernos no representa otra cosa que la codicia originada por la frustración del yo real. Mientras el hombre moderno parece caracterizarse por la afirmación del yo, en realidad lo ha debilitado y reducido a su mínima expresión¹.

En ese contexto, las relaciones entre un humano y otro se han modificado de manera radical: "La relación concreta de un individuo con otro ha perdido su carácter directo y humano y es sustituido por un trato de manipulación, uso e instrumentalizado. Las relaciones humanas se rigen por las leyes del mercado y no por las leyes humanas.

Las relaciones entre el patrón y el empleado son totalmente indiferentes. Cada uno sirve al otro para alcanzar sus fines económicos., Cada uno es un medio para los fines del otro. La relación no es de un humano con otro.

¹ Los conceptos y citas textuales de este trabajo, están tomados de los siguientes libros de Erich Fromm: "LA REVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA, FCE, México (2001 5ª. Reimpresión); "EL ARTE DE AMAR", Paidós, España. (1981, 4ta. REIMPRESIÓN); "EL CORAZÓN DEL HOMBRE", Fondo de Cultura Económica, México (1999 8va, reimpresión); *Ética y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México (1985, 8va. Edición)

El hombre no sólo vender mercancías, sino que se convierte a sí mismo en una mercancía que vende su fuerza de trabajo, su personalidad. La personalidad vale mucho o vale nada según las demandas del mercado. Si se estructura la adecuada en el momento propicio viene el éxito de uno mismo como mercancía. Si no, se presenta el fracaso. Pero el hombre auténtico es ajeno a todo esto

De hecho, los seres humanos van perdiendo su humanidad para convertirse en una mercancía que pueda ser vendida en el mercado laboral, académico, comercial, artístico, etc. Si la personalidad propia se convierte en mercancía, entonces el sentimiento de valor personal depende totalmente de lo que los demás piensan de uno.

En esta situación, alcanzar gran popularidad se convierte en una necesidad imperiosa, no tanto –y esto influye bastante– porque lleva aparejado el éxito económico en la mayoría de las ocasiones, sino porque sólo así se puede tener auto estima.

Sin embargo, el uso de la personalidad como mercancía, aunque produzca relativa fama para un núcleo importante, de todos modos es poco duradero y el hombre se derrumba. Aun en su casa, en la familia, pronto es dejado de lado por los hijos, con los que “choca generacionalmente” y, si la esposa trabaja, por la autoridad que la da el llevar dinero a casa.

La afectación psicológica al individuo, lo mismo en Norteamérica que en América Latina, África, Europa, Asia, Australia y hasta Oceanía, es singularmente parecida. Y tiende a fortalecerse al menos en los inicios del Siglo XXI. Fromm describe cual es el contexto en que vive el individuo actual:

“Se le bombardea con propaganda dirigida no a su razón, sino a su emoción

“Está sometido a fuerzas formidables, políticas y económicas, sobre las que ejerce nulo control y que lo abruma y le hacen ver su insignificancia.

“Vive constantemente amenazado sin que, aparentemente, puede hacer algo para alejar la amenaza. Esta puede ser de desempleo, de destrucción por guerra nuclear ajena, por hechos delictivos, por accidentes tecnológicos, etc.

“El tiempo es su enemigo constante porque cada que pasa envejece más y con ello todas sus posibilidades de “venderse bien” como mercancía. Se va reduciendo su “valor”, lenta pero inexorable y seguramente.

“Vive en ciudades inmensas, entre edificios inmensos, entre ruidos intensos, respirando gases tóxicos que no puede controlar, entre noticias que cambian cada cuatro horas”.

Ante ese contexto, el hombre actual vive en un entorno psicológico que acentúa su aislamiento y su impotencia para controlar su medio. No es extraño que las enfermedades derivadas del stress, desde la diabetes hasta el cáncer, vayan en aumento constante.

El entorno que hace del hombre moderno un recuerdo constante de su insignificancia y el ritmo de vida que le lecha en cara constantemente su impotencia hacen que el hombre actual, allá en el fondo de sí mismo tenga conciencia de su aislamiento, su impotencia y aún de su soledad, en medio de millones. Para no enfrentar esto que es “demasiado aterrador” se involucra en

actividades y diversiones de todo tipo, lo que constituye una industria igualmente abrumadora.

Sin embargo, no es raro que termine por darse por vencido. Entonces toma uno de dos caminos: se decide por ser él mismo y vivir una vida auténtica, lo que equivale humanizarse o bien, se deshace de su Libertad de, de su "preciada libertad" y se arroja en manos de cualquier líder humano, anónimo o moral, que pueda absorberlo, nulificarlo y convertirlo en parte de un todo y no un ser parte. Esto sin embargo, tampoco resuelve su problema, pero retrasa el final.

Al respecto, dice Fromm:

"Tan sólo si el hombre logra dominar la soledad y subordinar el mecanismo económico a los propósitos de la felicidad humana, si llega a participar activamente en el proceso social, podrá superar aquello que hoy lo arrastra a la desesperación:

a) Su soledad y su sentimiento de impotencia

b) Actualmente el hombre no sufre tanto por la pobreza como por el hecho de haberse vuelto un engranaje dentro de una máquina inmensa, de haberse transformado en un autómatas, de haber vaciado su vida y haberla hecho perder todo su sentido.

Hasta algo tan sublime y bien establecido como concepto, el Amor, ha perdido mucho de su valor psicológico y también está totalmente comercializado, lo mismo en las novelas, telenovelas, programas de televisión, películas, que en los supermercados y "sex shop". Además, todo está hecho para abrumarlo.

El individuo está sometido a una estructura económica, social y política configurada por enormes y anónimos poderes representados por grandes empresas, gigantescas burocracias, enormes sindicatos y capitales imposibles de imaginar. La persona tiene conciencia de que esta reducida a un número y no a una entidad humana. En las grandes tiendas, en el supermercado, en cualquier lugar, le echan en cara su insignificancia para el sistema, no como número, sino como individuo.

Se suma a lo anterior el hecho de que laboralmente se le induce y se le obliga a usar su energía, su potencia humana y su propio ser, como una mercancía, semejante a cualquiera otra que hay en el mercado. Esto lo obliga a luchar por ser una mercancía que tenga demanda. En otras palabras, está obligado a ser como el mercado quiere que sea.

Ante esas presiones, un individuo difícilmente podrá ser él mismo. Por el contrario, tratará de no ser excesivamente diferente de los estándares más apreciados. Esto anula en buena medida su afán de luchar por realizarse plenamente, por desplegar sus poderes y ser cada vez más humano, más creativo, más potente y, como resultado de todo, su deteriora su posibilidad y capacidad de amar.

Con la capacidad y posibilidad de amar deterioradas u obstaculizadas, es fácil que caiga en las falsas formas del amor las cuales constituyen toda una poderosa industria. El "amor" como mercancía es negocio multimillonario. Ello es posible por la enajenación en que vive el individuo. Cree que es libre, pero en realidad le dicen qué pensar, cómo pensar, qué es bueno, qué es malo y lo acepta sin razonar, lo que lo convierte en un esclavo por decisión propia.

La relación hombre mujer se reduce a la conformación de un equipo de ventajas mutuas. Un equipo comercial para enfrentar mejor las demandas del mercado. Se le

dan recetas de cómo vivir en pareja, cómo cuidar o descuidar decorosamente a los hijos y toda una industria del ocio para que huya de su realidad.

Naturalmente, se no hay relación de humano a humano, aumenta la delincuencia, la prostitución, la drogadicción, el secuestro, la corrupción de menores, todo en busca de dinero para conseguir con él lo que no se puede conseguir como humano, dar sentido a la propia existencia, lo cual no se logra ni con la fama, ni con dinero, ni con auto nuevo, ni con casa lujosa, sólo con lo interno de uno mismo.

Esto tiene consecuencias en el concepto del sexo, su fin y la manera de realizarlo. Como señala Fromm:

El sexo también puede convertirse en mercancía, aunque de una clase especial. Existe la creencia de que "llevarse bien en la cama" es una condición indispensable para que haya amor entre el hombre y la mujer. Y para que se puedan "llevar bien en la cama" existen libros, películas, trucos, técnicas, perfumes, canciones, películas, ropas especiales, aparatos eléctricos, y toda una industria. Pero todo ello, por multimillonario que sea, no logra que ocurra el amor. De hecho, impide que ocurra. Hacer todo esto es ir en la dirección contraria al punto al que se quiere llegar.

El amor sólo puede darse en persona productivas que han trabajado en sí mismas, en su propio desarrollo, entendido esto como le hacer realidad sus potencialidades. Si es capaz de producir amor, entonces su vida sexual se resuelve automáticamente. La armonía sexual es resultado del amor y no lo contrario.

Fromm caracteriza así al hombre ideal de la sociedad capitalista de finales del siglo XX:

- a) Persona que coopere mansamente, sin razonar
- b) Estandarizar para grupos enormes las formas de reacción
- c) Lograr que los seres deseen consumir cada vez más
- d) Que tengan gustos estandarizados; que sigan fielmente las tendencias de la moda que se le impongan. Inducirlos desde niños.
- e) Programar los gustos con la debida anticipación, de acuerdo a las necesidades de la industria
- f) Que las personas se sientan libres, pero que se dejen manipular con toda facilidad
- g) Que se dejen guiar sin recurrir a la fuerza, con docilidad y creyendo que son libres
- h) Que se sientan importantes porque consumen.

Y caracteriza de la siguiente manera a la sociedad occidental:

- a) **Es consumista**, en cuanto tiene el producir y consumir como fin y razón de la existencia
- b) **Es minimizante**, en cuanto coloca al hombre en un punto dentro de un inmenso plano bajo una burocracia inmensa, sindicatos inmensos, información infinita, todo lo cual es abrumador.
- c) **Es uniformizante**, crea gustos, fines y modas prefabricadas. Las diversiones están diseñadas para el consumismo. Existe toda una industria del tiempo libre.

- d) **Es enajenante**, porque se trabaja para fines ajenos al propio desarrollo.
- e) **Es amenazante** porque el hombre vive bajo la convicción de que el mundo puede ser destruido en cualquier momento sin que nada puede hacer por evitarlo (aunque, de hecho, si puede hacer algo)

En cuanto a rasgos psicológicos:

- a) **Gigantismo**: Enormes empresas son manejadas por una burocracia también gigantesca con sindicatos igualmente enormes en todo lo cual el individuo se siente insignificante y todo está hecho para que así lo sienta.
- b) **Engaño psicológico**: Se pregonan la libertad y el individualismo, pero lo que en realidad se vive es el miedo y la enajenación.
- c) **Mega máquina**: Es el sistema social organizado en el que la sociedad funciona como una máquina y el hombre como una parte de esa máquina. Las consecuencias son:
 - A. El individuo está controlado. Valores, diversión, educación y trabajo al servicio del consumismo.
 - B. Disminución de la libertad. Las alternativas para trabajar en el desarrollo propio son limitadas. Todo se organiza para malograr la vida.
 - C. Disminución de individualidad. La Opinión Pública y anónima es un poder que uniformiza.
 - D. Aumento de la enajenación. Se trabaja para algo externo: la mega máquina.
 - E. Universalidad del mal. Abarca a los dirigentes y a los dirigidos.

La sociedad tecnológica funciona bajo ciertos principios, todos los cuales que se dan por verdaderos y así los considera la mayoría de la población, lo mismo quienes apenas tienen para comer, que los científicos, los tecnólogos, los empresarios, los gobernantes y hasta ciertos académicos.

Se les considera lógicos, razonables e inatacables. Todo esto, a pesar de que, como menciona Fromm, son falsos desde el punto de vista del humanismo. Estos principios son con siguientes:

1. **Las cosas deben hacerse si pueden hacerse**. Niega los valores de la Ética humanista que dice que las cosas deben hacerse si el hombre las necesita para su desarrollo como especie.
2. **Lograr la máxima eficiencia y el máximo rendimiento**. Requiere de la mínima individualidad y el máximo control. El hombre debe identificarse con la corporación más que con él mismo. Implica la deshumanización.
3. **Estandarizar el servicio** [Actitudes adecuadas] Produce sentimientos de insuficiencia, angustia y frustración. Lleva a la hostilidad y la ineficiencia. Produce aplanamiento general y enfermedades frecuentes.
4. **Suprimir la creatividad**. Iniciativa y creatividad son riesgos. La energía humana real es paralizada y la eficiencia aparente se corrompe.
5. **Maximizar el rendimiento**. Producir lo más posible. La cantidad se convierte en la máxima virtud. Se confunde la cantidad con progreso. La

fiebre de la cantidad lo invade todo: industria, educación y, por supuesto, la producción.

6. **Destruir el valor de uso.** Los productos son desechados aunque sean útiles porque son anticuados artificialmente. Se consume lo que no se necesita.

Toda la situación descrita hasta este punto tiene consecuencias notables sobre la psicología del individuo. Según Fromm, ellas son las siguientes:

1. El *Homo Sapiens* se ha convertido en *Homo Consumens*
2. Los fines se transforman en tener más y usar más. Esto produce cosas inútiles y hombres también inútiles.
3. El hombre se cosifica. Hace cosas que no le interesan y gasta su tiempo en acciones para otros. Es el eterno succionador.
4. El hombre se somete a la industria anti aburrimiento. Se le impone la diversión y drogas. Esto controla el aburrimiento consciente, pero el profundo, lejos de disminuir, aumenta.
5. El hombre se convierte en un apéndice de las máquinas. Se siente permanentemente impotente, solo y angustiado. Carece de los sentidos de integridad e identidad. Su angustia es constante.
6. Promueve la pasividad. El humano sorteja lo que le llega, sin controlarlo.
7. Divorcio entre las funciones intelectuales, emocionales y afectivas.
8. Pensamiento lógico, pero no racional. No es racional porque la razón es el pensamiento racional más el sentimiento. Si no se suman, ocurre la esquizofrenia o la neurosis.

El individuo vive en soledad a pesar de estar rodeado de humanos y obras humanas y con una angustia crónica de alto nivel. El hombre en esta sociedad se relaciona pasivamente con el mundo en lugar de hacerlo activamente y se somete a exigencias, gustos y modos de vida que le son impuestos.

Se somete a los ídolos y a las exigencias de los ídolos. Un ídolo es algo que el mismo hombre ha creado. Todo esto le produce un sentimiento constante de impotencia, de soledad y, como resultado de ello, de angustia. Para poder salir delante de esta incomodidad recurre al conformismo.

Sus emociones se inclinan hacia lo irracional. Se entiende por irracional lo que lo somete y ocasiona angustia al hombre. Es racional lo que afirma la vida, la identidad y la independencia del individuo.

Las falacias de la sociedad tecnológica, todo lo invaden, incluida la ciencia. Falsamente se supone que para tener "objetividad científica" los problemas netamente humanos deben tratarse sin relación alguna con los sentimientos y las emociones asociados a ellos.

También falsamente se pregona que el progreso técnico como el valor más alto, es una afirmación del intelecto. En realidad expresa un amor por lo mecánico, por lo "no vivo", que sólo demuestra lo extendido que está el temor a la vida, la dificultad para dominarla. Amar la vida implica aceptar la falta de "ley y orden" y el riesgo.

La producción, la empresa, el comercio y el Estado, pretenden hacer del hombre una combinación de emociones de un primate con un cerebro de supercomputadora. Es una ilusión antihumana porque idealmente permitirá huir de la libertad y de la

responsabilidad de uno mismo, es decir, de dejar a un la esencia de la condición humana.

La sociedad tecnológica induce al hombre a considerarse una “mercancía” y perder su privacidad y el contacto humano. Esto produce, entre otras cosas, psicólogos que buscan el bienestar del hombre y los que buscan hacerlo más útil a la sociedad tecnológica. Textualmente dice Fromm:

“El individuo en la sociedad tecnológica actual, vive para consumir., Aspira a tener más y más. A estar bien alimentado y contar con diversiones. Ante lo que ocurre a su alrededor es una pieza que se considera insignificante e impotente. Burocracias enormes y complicadas computadoras (diseñadas y fabricadas por el mismo hombre) lo convierten en una pieza insignificante e incapaz, en un engrane de una gran maquinaria. Otros piensan, sienten y esperan a que les digan cómo vestirse, como divertirse y como ser como los demás. Con todo esto su integridad está amenazada”.